

## RELACIONES ÉTNICAS Y ECONÓMICAS DE PODER: LA CONQUISTA INCAICA EN EL VALLE DEL COLCA, AREQUIPA

Miriam Doutriaux\*

### Resumen

*El valle del Colca ofrece una oportunidad única para examinar las estrategias del Imperio Incaico de conquistar y organizar una provincia bicultural. Estudios previos han postulado que las variaciones en la ocupación inca de los territorios Collagua y Cabana se deben principalmente a diferencias ecológicas y económicas. Este artículo presenta los resultados, aún preliminares, de una prospección arqueológica en los distritos de Lari y Cabanaconde, y muestra la necesidad de una vista diacrónica y una consideración de los datos históricos para comprender las estrategias del Imperio Incaico. Llega a la conclusión que la división de poder en el valle bajo dominio incaico tuvo su origen en la combinación de factores económicos, sociales y políticos.*

### Abstract

*The Colca Valley offers a unique opportunity to examine Inca strategies of conquest and consolidation in a bi-cultural province. Previous studies assumed that the variation observed in the Inca occupation of Collagua and Cabana territories were due principally to ecological and economic differences. Here, I present preliminary results from an archaeological survey conducted in the surroundings of Lari and Cabanaconde towns, and suggest the need for a historically-informed diachronic approach to understand Inca strategies. I conclude that it is the interplay of social, political and economic factors that leads to a particular division of power in the valley under Inca rule.*

### 1. Introducción

El Imperio Incaico es conocido por la variabilidad de sus estrategias de la conquista y la ocupación de los Andes. En todo el imperio se trató de balancear las ambiciones económicas y políticas del estado con las prácticas y tradiciones de la población local. En esa trayectoria, las diferencias étnicas y económicas entre varias regiones resultaron ser importantes para la creación de relaciones, diversas y fructíferas, entre el estado y sus sujetos. Por esta razón, estudios recientes de las provincias incaicas han demostrado la necesidad de examinar las estructuras organizacionales y las prioridades de los grupos locales de poder implicados en la creación de una nueva sociedad andina bajo control incaico (cf. Julien 1983; D'Altroy 1992; Stanish 1992; Hastorf 1993; Covey 2000; D'Altroy y Hastorf 2000).

Siguiendo la caracterización de Mann (1986: 1), quien describe al poder como una multitud de redes de interacción que facilita la realización de metas políticas, económicas, militares e ideológicas, se puede buscar la realización del poder en evidencias históricas y arqueológicas locales. En particular se vuelve interesante examinar la realización del poder en una provincia multicultural de los Andes surcentrales, donde los incas llegaron con fuerza en el siglo XV.

### 2. El valle: antecedentes históricos y arqueológicos

El valle del Colca se encuentra en la vertiente occidental de los Andes, en el departamento de Arequipa. Es conocido tanto por la belleza de sus paisajes como por la rica agricultura del

---

\* Universidad de California, Berkeley, Department of Anthropology. E-mail: madoutriaux@yahoo.com

angosto valle central y sus laderas pendientes, que ofrecen un acceso fácil hacia la puna. En el tramo central y más poblado del río Colca se encuentran varios pueblos que fueron fundados por la administración colonial en el siglo XVI.

Los datos históricos sobre el valle del Colca mencionan la existencia de dos grupos étnicos distintos: los collaguas y los cabanas (Pease 1977; Benavides 1995, 1996). Los collaguas, grupo de lengua aymara especializado en ganadería, ocupaban la parte media y alta del valle, con cabeceras en los pueblos de Yanque y Lari. Los cabanas, establecidos en la parte baja del valle, con su cabecera en Cabanaconde, eran de habla quechua y conocidos por su agricultura maicera. Fuentes históricas describen la importancia económica del valle, con sus recursos agrícolas y ganaderos. Asimismo, tales fuentes cuentan que hubo una alianza matrimonial entre los incas y los caciques de Yanque, que estableció o aseguró el poder político de los collaguas en el valle (Cock 1977: 101; Tord 1983: 97). Estos dos grupos, Collagua y Cabana, fueron identificados y formalizados por los incas y los españoles, quienes parecen haber respetado sus fronteras preincaicas.

Estudios más recientes han enfatizado —y a veces exagerado— las diferencias entre estos grupos con el fin de explicar aparentes variaciones en el registro arqueológico y la etnología del valle. El problema que se presenta es la fragmentación de la información que existe sobre cada grupo y cada parte del valle. Las investigaciones arqueológicas no demuestran unidad en sus métodos y se caracterizan por un enfoque distintamente económico. En Cabanaconde se ha postulado la importancia económica del valle bajo para los imperios que llegaron a conquistar el valle. Esa zona fértil y productiva, fue usada para el cultivo intensivo de maíz, y es conocida, hasta hoy en día, por su rico maíz cabanita.

Por otro lado, varios estudios del sistema agrícola en la parte collagua del valle demuestran la gran extensión y antigüedad de los andenes en esa zona. La mayoría fue construida antes de la llegada de los incas, pero, al ocupar el valle, éstos reconstruyeron un sistema de agricultura y riego más amplio y más formalizado que el anterior en los distritos de Yanque y Coporaque (v.g. Denevan *et al.* 1987; Malpass 1987: 16; Treacy 1994). Treacy (1994: 25) nota que las construcciones incas en esta parte del valle no servían tanto para producir un exceso de maíz, sino que formaban parte de un sistema económico regional que incluía la ganadería de camélidos y el intercambio. El reciente descubrimiento de unas estancias tardías en la puna de Yanque (Wernke 2003) sugiere, más aún, una posible participación del Estado Incaico en la producción ganadera de la zona. Por lo pronto, esto pone en duda la necesaria superioridad económica de la zona de Cabanaconde en el desarrollo incaico en el valle. En efecto, desde un punto de vista económico, ambas partes del valle parecen haber contribuido, aunque de manera distinta, para los ingresos del Imperio Incaico.

La presencia incaica en los asentamientos del valle es otro tema debatido. Reconocimientos preliminares, hechos por Neira (1961) y De la Vera Cruz (1988, 1989), en los alrededores del pueblo moderno de Cabanaconde identificaron una clara influencia incaica en algunos restos arquitectónicos y cerámicos del Horizonte Tardío. Esto les condujo a sugerir una presencia incaica más marcada en Cabanaconde que en el territorio más alto de los collaguas (Neira 1961; Vera Cruz 1988, 1989). En efecto, Brooks (1998: 89) encontró poca arquitectura de estilo imperial cuzqueño en los alrededores de Chivay. No obstante, la prospección detallada hecha por Wernke (2003) en los distritos de Yanque y Coporaque ha denotado la existencia de estructuras rústicas con características incas en todos los sitios del Periodo Intermedio Tardío y Horizonte Tardío. Esa evidencia sugiere que, a pesar de las ventajas ambientales de Cabanaconde, la influencia incaica fue notable —aunque distinta en su estilo y posible efecto— en el territorio collagua.

Recientes investigaciones apuntan a la presencia de intereses e intervenciones incaicas en ambas partes del valle del Colca. Las fuentes históricas hablan de influencia política en Yanque, y los investigadores han enfatizado la importancia económica de Cabanaconde. No obstante, la

conquista de cada lugar se efectuó en muchas dimensiones e involucró interacciones tanto en el ámbito económico como a escala política, militar y social. El objetivo fue crear una nueva y variada sociedad provincial.

El estudio de la conquista incaica del valle del Colca requiere una visión amplia, tanto en el tiempo (preinca a inca), como en el espacio (regiones cabana y collagua).

### **3. El Proyecto de Prospección Regional Valle del Colca, 2002-2003**

El Proyecto de Prospección Regional Valle del Colca, 2002-2003 ha tenido como meta estudiar las interconexiones entre las características locales de recursos y organización social, las estrategias de la conquista incaica y los efectos subsiguientes de las relaciones de poder. El objetivo de la investigación ha sido aclarar las diferencias políticas y sociales entre ambas zonas desde el Periodo Intermedio Tardío. Con ello se buscó comprender los motivos de la variable presencia incaica en el valle y el origen de una distinción étnica que dura hasta la actualidad.

La posición de Yanque, como capital regional de la antigua provincia de Collagua, ha asegurado que la mayor parte de los estudios del valle hasta hoy en día se hagan en este distrito. No obstante, para llegar a un buen entendimiento del manejo imperial de la provincia entera, y no sólo de su capital, el proyecto cambió el enfoque hacia otras áreas. Estas posiblemente tuvieron un menor peso político, pero igualmente de interés para un estado dedicado a dominar los recursos locales y a una población variada. Se hizo una prospección de las áreas alrededor de los dos centros secundarios del valle, Lari y Cabanaconde (Fig. 1). Estos dos pueblos, de tamaños similares, encabezaban «repartimientos» parecidos durante la época colonial temprana. Ambos se encuentran valle abajo de Yanque, en zonas fértiles y agrícolamente productivas, con acceso fácil hacia la puna. Es en el lado cultural que estos pueblos encuentran sus diferencias más marcadas. Según fuentes coloniales, Lari era la capital de la segunda mitad de los collaguas (conocidos como lari-collaguas), mientras que Cabanaconde era la capital regional de la parte cabana del valle.

### **4. Sitios periféricos**

En el distrito de Lari se prospectaron unos 34 km<sup>2</sup> que incluyen zonas desde el borde del río Colca (3100 metros sobre el nivel del mar), hasta los 4200 metros de altitud, en la puna, al norte del pueblo. Esta área continua incluye varios pisos ecológicos y permite una buena apreciación de la distribución de los sitios arqueológicos en esta parte del valle. Igualmente, en Cabanaconde, el área de prospección mide unos 38 km<sup>2</sup> y se extiende desde el río (2200 metros sobre el nivel del mar), hasta los 4200 metros de altitud, en la puna, al sureste del pueblo. En ambos casos, la zona de prospección fue delimitada según la topografía local, siguiendo algunos de los límites naturales o políticos de los distritos estudiados.

Los resultados obtenidos son ilustrativos. En el distrito de Lari se encontraron 100 sitios arqueológicos, algunos con sus respectivos sectores. Juntos, sitios y sectores forman un total de 142 componentes arqueológicos.<sup>1</sup> Estos tienen un patrón de asentamiento relativamente denso y casi continuo en la planicie donde se encuentra el pueblo moderno, así como en la subida hacia la puna, al noreste del pueblo. Estas áreas, con una pendiente moderada, ofrecían lugares de preferencia para la realización de actividades agrícolas, ganaderas y sociales en tiempos prehispanicos.

La distribución de los sitios y sectores en Cabanaconde es parecida, aunque mucho menos densa. A pesar del área mayor de prospección en este distrito, sólo se encontraron unos 48 sitios arqueológicos, algunos con subsectores, lo que hacía un total de 69 componentes arqueológicos. Estos se encuentran, mayormente, en la planicie y la parte baja de los cerros, alrededor del pueblo moderno.

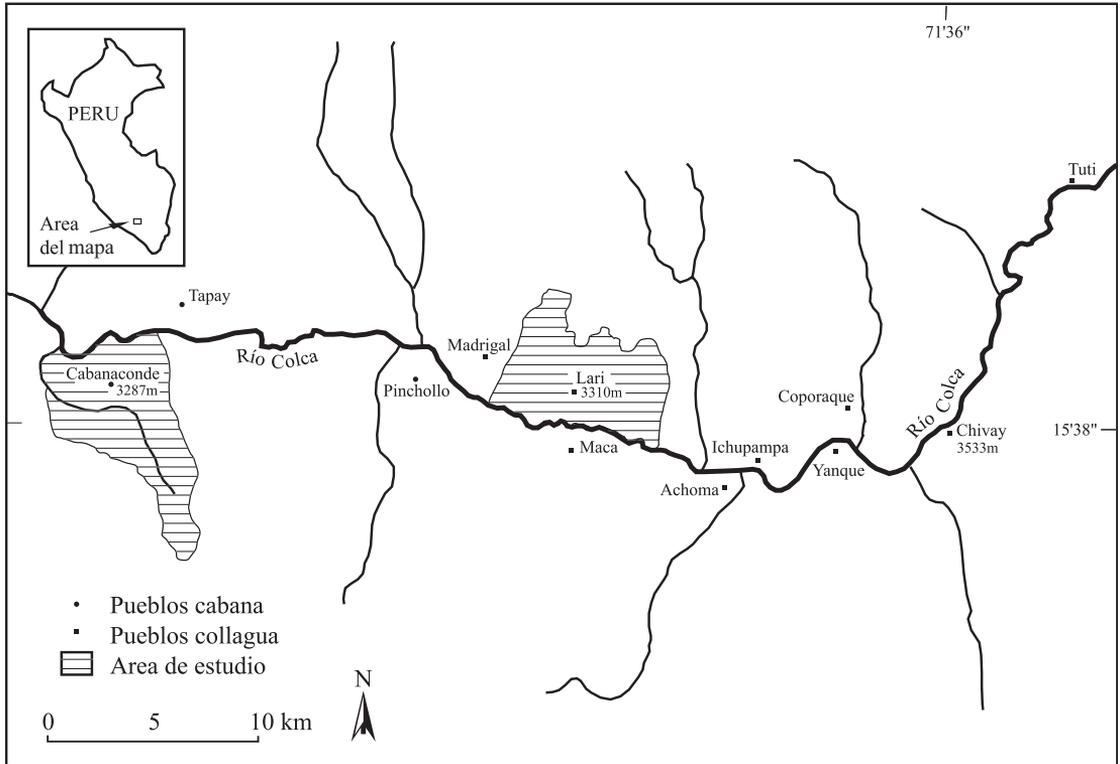


Fig. 1. Mapa de ubicación de las áreas de estudio en el valle del Colca, provincia de Caylloma, Arequipa.

A primera vista, la menor cantidad de restos arqueológicos dispersos en Cabanaconde parece sugerir que esta área estuvo menos poblada en tiempos prehispánicos. Posiblemente tuvo una menor importancia sociopolítica que Lari. Otra visión se presenta si se considera la naturaleza de los sitios encontrados.

Varios de los sitios en ambos distritos corresponden a arte rupestre (12 en Cabanaconde, 33 en Lari), y consisten en pinturas rupestres hechas a base de pigmento rojo o maquetas de piedra que representan las terrazas y canales del área agrícola (Figs. 2, 3). En general, las maquetas se encuentran en la zona cultivada del distrito, mientras que las pinturas se encuentran en las márgenes de esta zona y en las partes más altas de las áreas de estudio. Del mismo modo, en Lari se encontraron ofrendas de placas pintadas con pigmento rojo y, en algunos casos, amarillo. Varios sitios eran mayormente altos y con vista panorámica de los alrededores.

Se puede notar también que una gran cantidad de los sitios y sectores registrados corresponde a contextos funerarios (24 en Cabanaconde, 25 en Lari; cf. Figs. 2, 3). Algunos de estos contextos forman parte de sitios habitacionales más grandes, pero muchos están relativamente aislados, localizados en chullpas o cuevas en las pendientes de los cerros. Todos los contextos funerarios encontrados estaban huaqueados, por lo que ha sido difícil atribuirles un periodo prehispánico y estimar la cantidad de individuos presentes en cada lugar. No obstante, es interesante notar la presencia de tradiciones artísticas y funerarias parecidas en la zona collagua de Lari, como en la zona cabana de Cabanaconde.

En ambos distritos, no se registraron más de siete contextos funerarios por sitio, muchos de los cuales presentaban más de un individuo. La mayoría de las estructuras funerarias son rústicas,



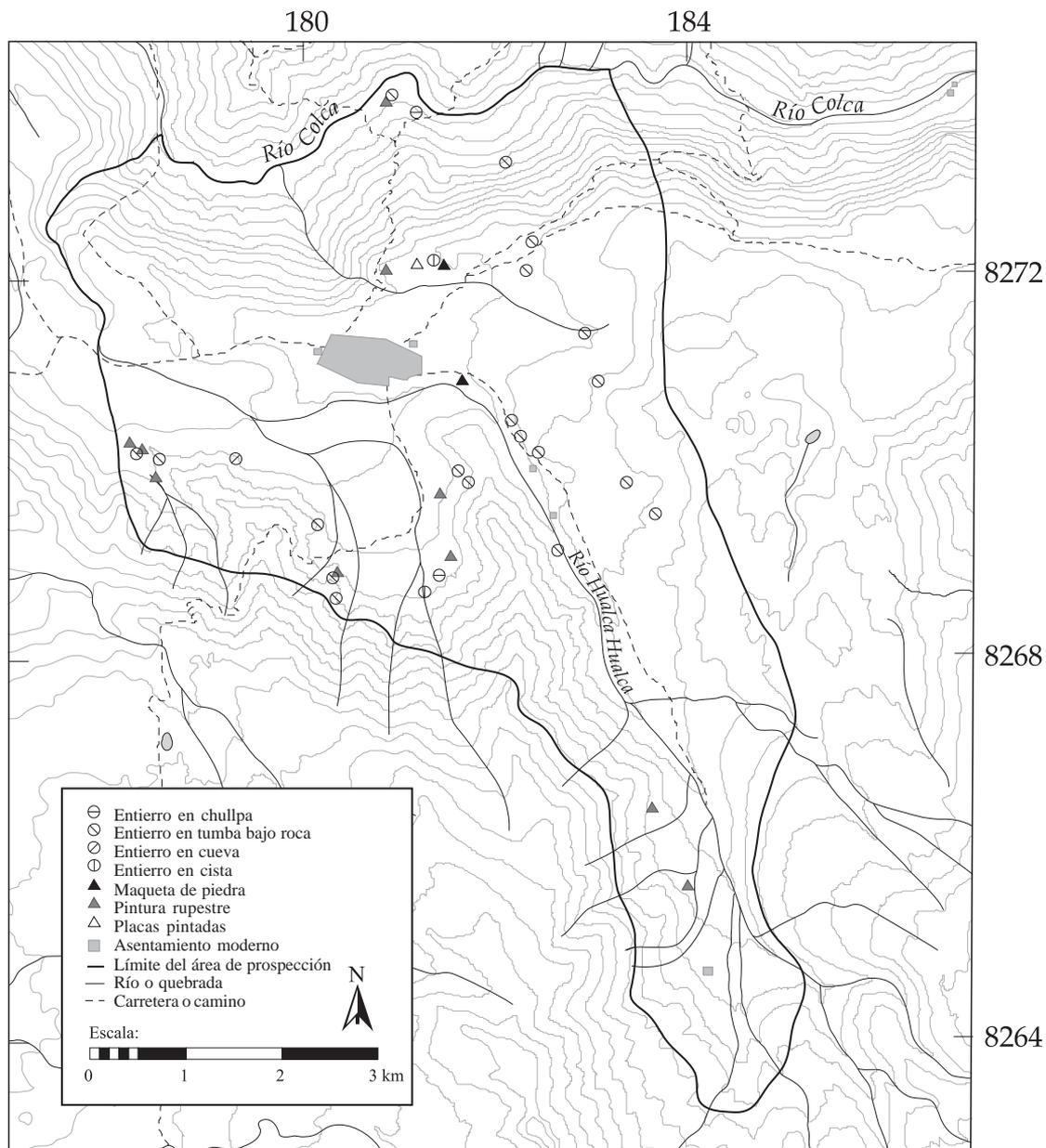


Fig. 3. Distrito de Cabanaconde. Distribución de los sitios y sectores con contextos funerarios, pinturas rupestres, maquetas y ofrendas de placas pintadas.

construidas contra la pared rocosa de una cueva o abrigo natural, muchas veces en sitios donde la pendiente es relativamente fuerte. Se encuentran también, en mucho menor cantidad, unas estructuras funerarias tipo cista. Estas se ubican en murallas enormes que pueden tener su origen en el Horizonte Medio (Wernke y Santander 2001). Asimismo, hay algunas estructuras funerarias tipo chullpa que son de construcción tardía, posiblemente incaica. En ambos distritos se encontraron algunos cráneos deformados según los estilos descritos en las fuentes históricas. Tales fuentes relacionan la forma alargada de la cabeza de los collaguas con la conocida para los collas del lago Titicaca y hablan de una cabeza chata y ancha para los cabanas.

## 5. Evidencias de actividad doméstica y no doméstica de la prospección

El patrón de asentamiento de los sitios de actividad doméstica y no doméstica empieza a marcar una diferencia entre los dos distritos. Se define como sitio de actividad doméstica y no doméstica a todo aquel marcado por una suficiente concentración de cerámica (dos fragmentos por metro cuadrado) y por la posible presencia de restos de arquitectura doméstica.

Lari presenta unos 112 componentes arqueológicos que tienen estas características, incluyendo 24 con arquitectura doméstica y, en algunos casos, pública, y 88 que corresponden, exclusivamente, a una deposición densa de fragmentos de cerámica (Fig. 4).

El distrito se destaca por la distribución, casi continua, de restos de actividad en la planicie, donde se encuentra el pueblo moderno. Este patrón disperso de los restos de actividad sugiere la presencia, en tiempos prehispánicos, de muchas pequeñas aldeas y/o viviendas aisladas. Se trataría de una ocupación relativamente desorganizada y dispersa, asociada con unas cuantas aldeas pobladas. Dentro de este patrón se destacan tres sitios de mayor importancia que se tratarán más adelante: Charasuta, Lari y Allamoq'o.

Se puede notar, además, que pocos de los sitios encontrados en altura (más de 3700 metros sobre el nivel del mar) son de este tipo. Mayormente, corresponden a las categorías mencionadas de arte rupestre, ofrendas de placas pintadas y entierros. Esta separación en el espacio de los sitios de diferentes tipos reproduce, de manera general, la división entre la zona agrícola y las zonas más altas del valle.

Cabanaconde muestra otro tipo de distribución. La zona prospectada contiene 40 sitios y sectores arqueológicos de actividad doméstica y no doméstica, incluyendo 18 con arquitectura doméstica y/o pública y 22 que corresponden a una simple concentración de cerámica, muchas veces asociada con un sector arquitectónico cercano (Fig. 5). Al igual que en Lari, la gran mayoría de los sitios de actividad doméstica y no doméstica está concentrada en la misma planicie que el pueblo moderno (entre los 3200 y los 3800 metros sobre el nivel del mar), con otros tipos de sitios ubicados en las laderas más altas. Sin embargo, a diferencia de Lari, los restos de actividad doméstica y no doméstica tienden a concentrarse en unas cuantas aldeas grandes con restos arquitectónicos densos. Fuera de estas aldeas, los restos arqueológicos son extremadamente escasos o inexistentes. Se destacan los sitios principales de Achachiwa, Antisana, Umawasi, Kallimarka y Liway Kocho. Este patrón de asentamiento nuclear sugiere una ocupación relativamente ordenada del espacio y, probablemente, un grado de centralización sociopolítica local.

Para completar la visión del panorama arqueológico del valle del Colca es necesario introducir la dimensión temporal, dejada de lado hasta ahora, por ser relativamente simple en los distritos estudiados. Los periodos de ocupación de cada componente arqueológico están basados en el análisis preliminar de la cerámica recuperada, según la secuencia de cerámica establecida por Wernke (2001) en el valle alto. Algunos de los sitios y sectores en los cuales no se encontraron restos de cerámica han quedado sin ser fechados.

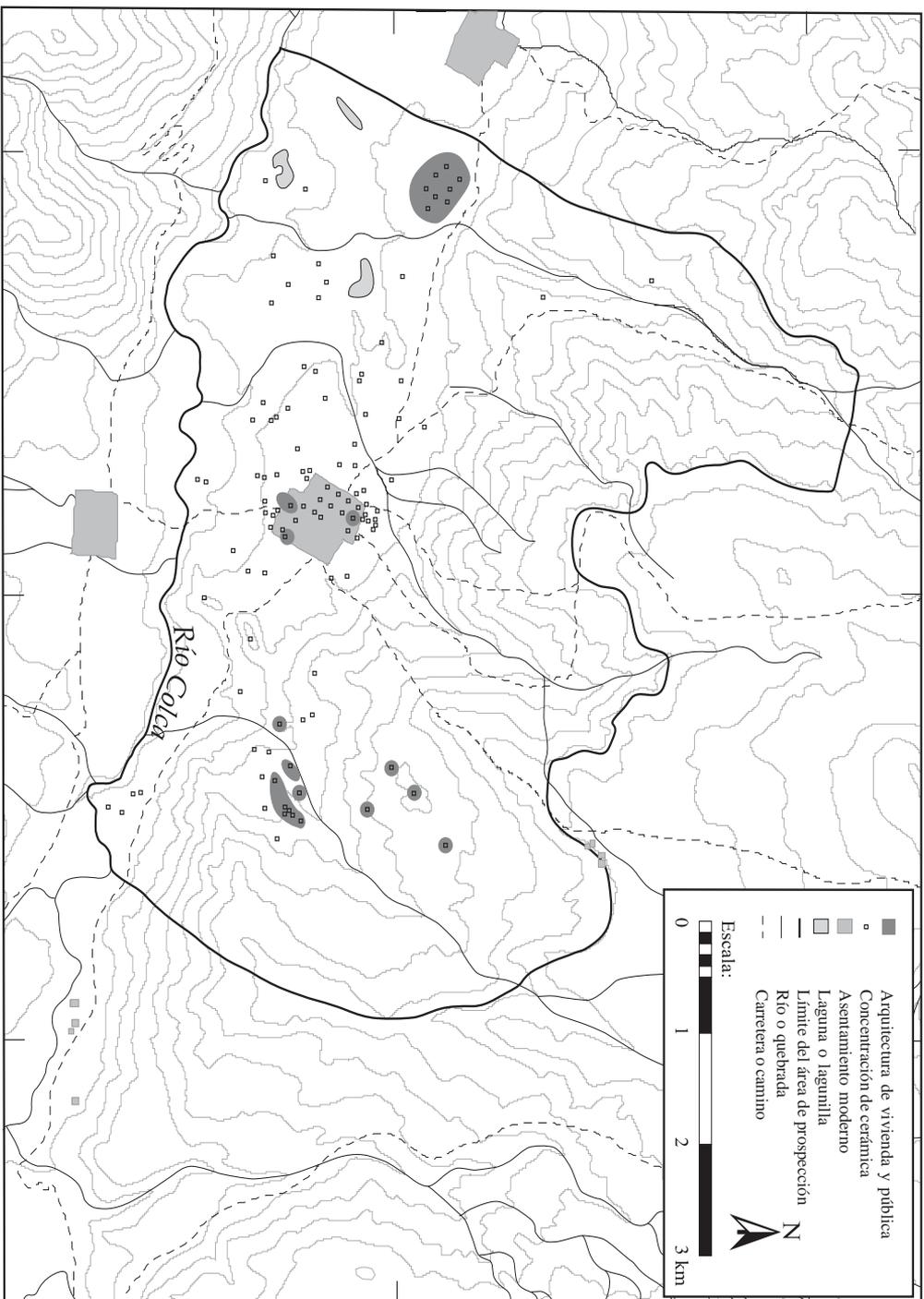
## 6. Secuencia arqueológica de los sitios encontrados

La secuencia ocupacional de ambos distritos empieza en el Horizonte Medio. Todos los sitios con un componente del Horizonte Medio se encuentran en las partes bajas de las áreas de estudio (a menos de 3400 metros sobre el nivel del mar). En Lari, el Horizonte Medio se encuentra representado por unas cuantas concentraciones de cerámica, sin otra asociación de material (Fig. 6). Estos sitios tienden a ser relativamente pequeños, con mala preservación, y varios son exclusivamente del Horizonte Medio (dejaron de ser ocupados en los periodos posteriores). Al contrario, en

200

204

208



8272

8276

Fig. 4. Distrito de Lari. Distribución de los sitios y sectores de actividad doméstica y no doméstica.

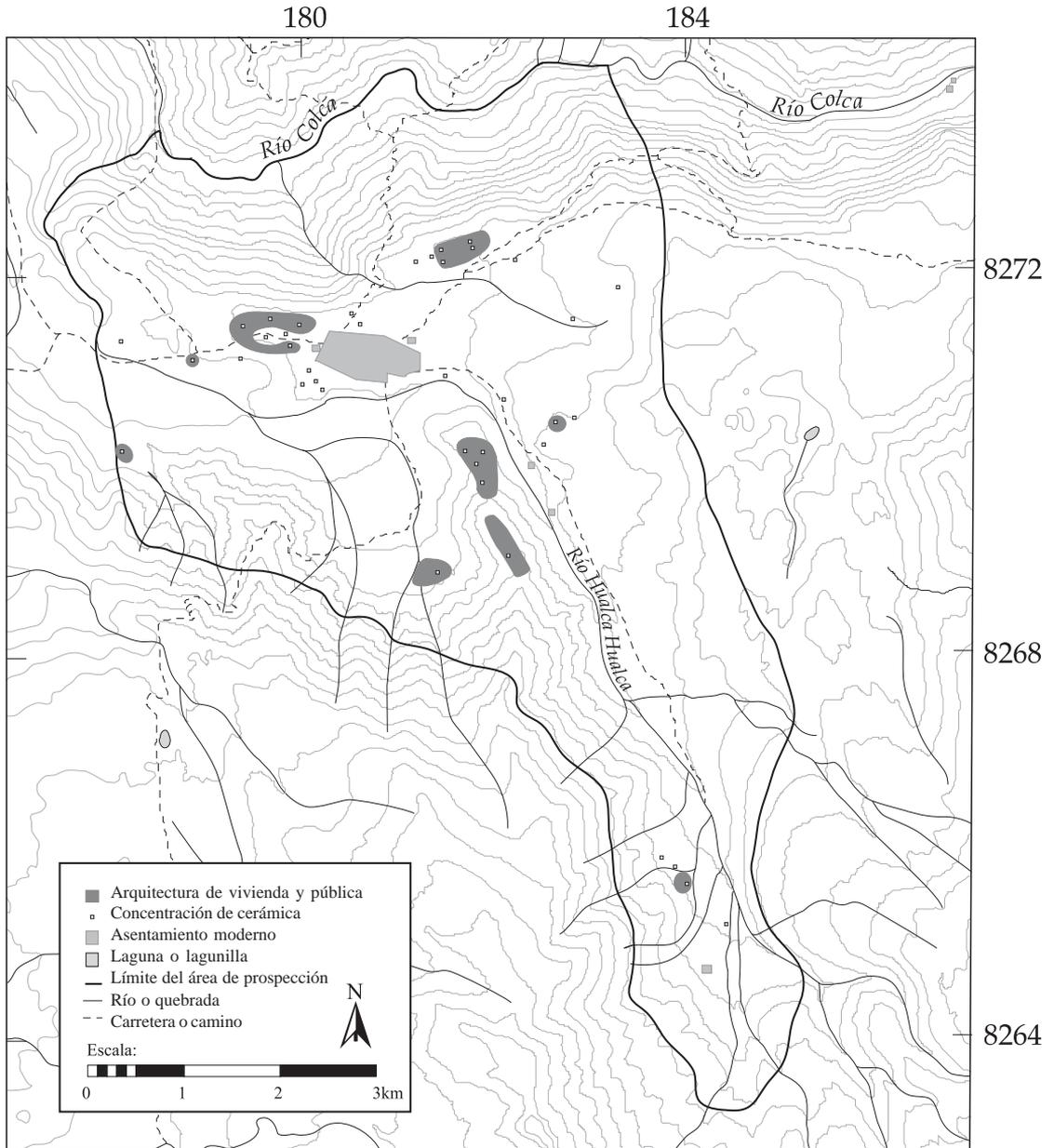


Fig. 5. Distrito de Cabanaconde. Distribución de los sitios y sectores de actividad doméstica y no doméstica.

Cabanaconde todos los restos del Horizonte Medio se encuentran en sitios con restos arquitectónicos, muchos de fecha aparentemente posterior. Es decir, todos los sitios ocupados en el Horizonte Medio siguieron bajo ocupación en épocas posteriores (Fig. 7). En muchos casos, los restos del Horizonte Medio se encuentran disturbados, u obviados, por las ocupaciones posteriores. Se distingue el sitio de Achachiwa, en la margen del cañón, inmediatamente al noroeste del pueblo moderno, por presentar restos de viviendas y de murallas enormes. De la Vera Cruz (1989) lo calificó de centro administrativo o fortaleza wari. Al igual que los demás sitios, éste fue ocupado en las siguientes épocas, aunque con mucho menor intensidad.

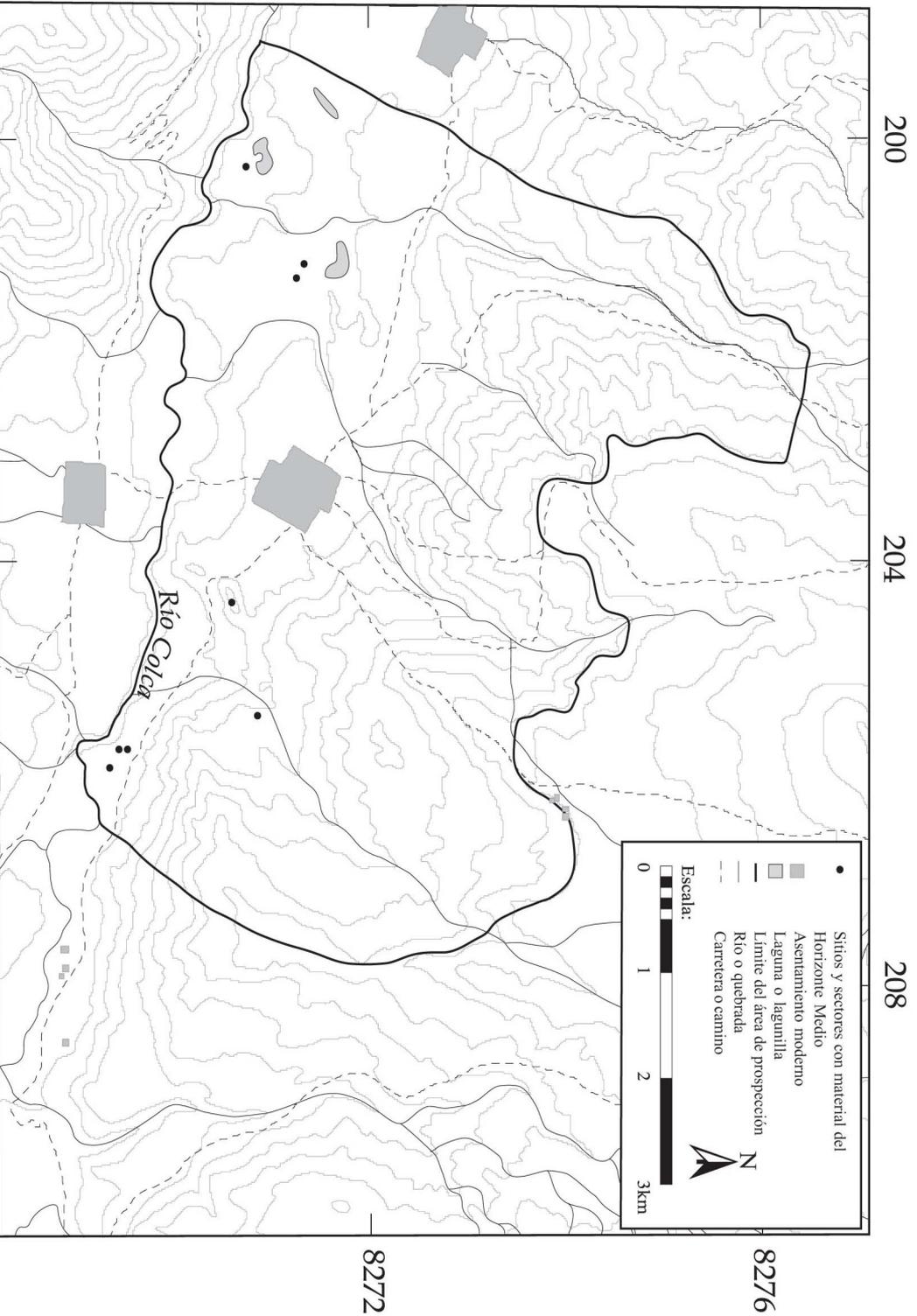


Fig. 6. Distrito de Lari. Distribución de los sitios y sectores con restos del Horizonte Medio.

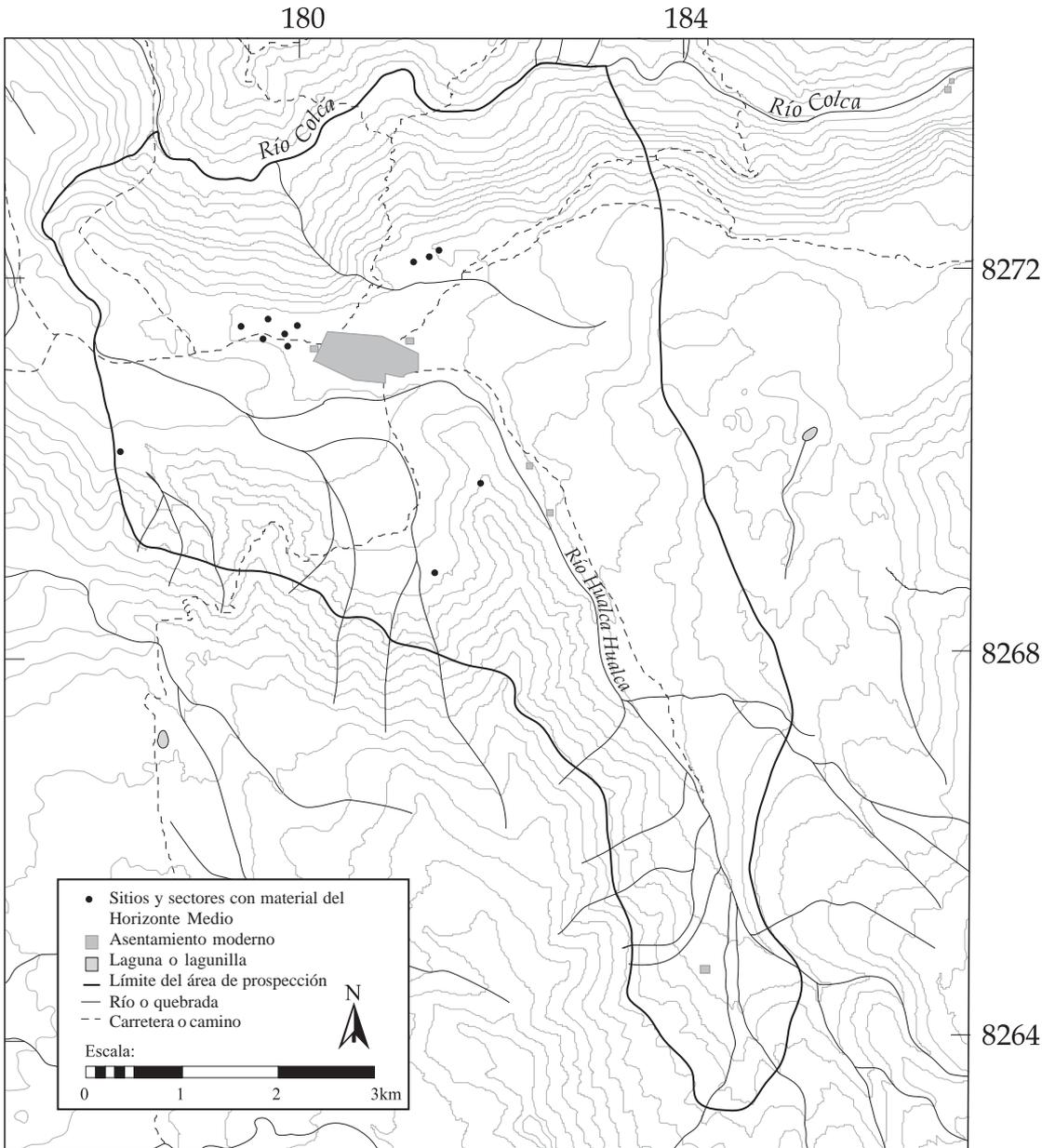


Fig. 7. Distrito de Cabanaconde. Distribución de los sitios y sectores con restos del Horizonte Medio.

El Periodo Intermedio Tardío está representado por una densidad mucho mayor de sitios y sectores identificados por cerámica de los estilos Collagua 1, Collagua 2 y Collagua 3 (Wernke 2003). En Lari el aumento de los sitios en esta época es radical (Fig. 8). Después de los ocho componentes del Horizonte Medio aparecen 84 sitios y sectores ocupados durante el Periodo Intermedio Tardío. Si se restringe la muestra para examinar sólo los sitios y sectores de actividad doméstica y no doméstica, se nota que la gran mayoría fue ocupada en este periodo tanto en Lari como en Cabanaconde.

En la zona cabana, el desarrollo de la ocupación local es parecido, pero menos radical que el de la zona collagua descrita. Aquí también se nota un aumento de los sitios y sectores, desde 12 en

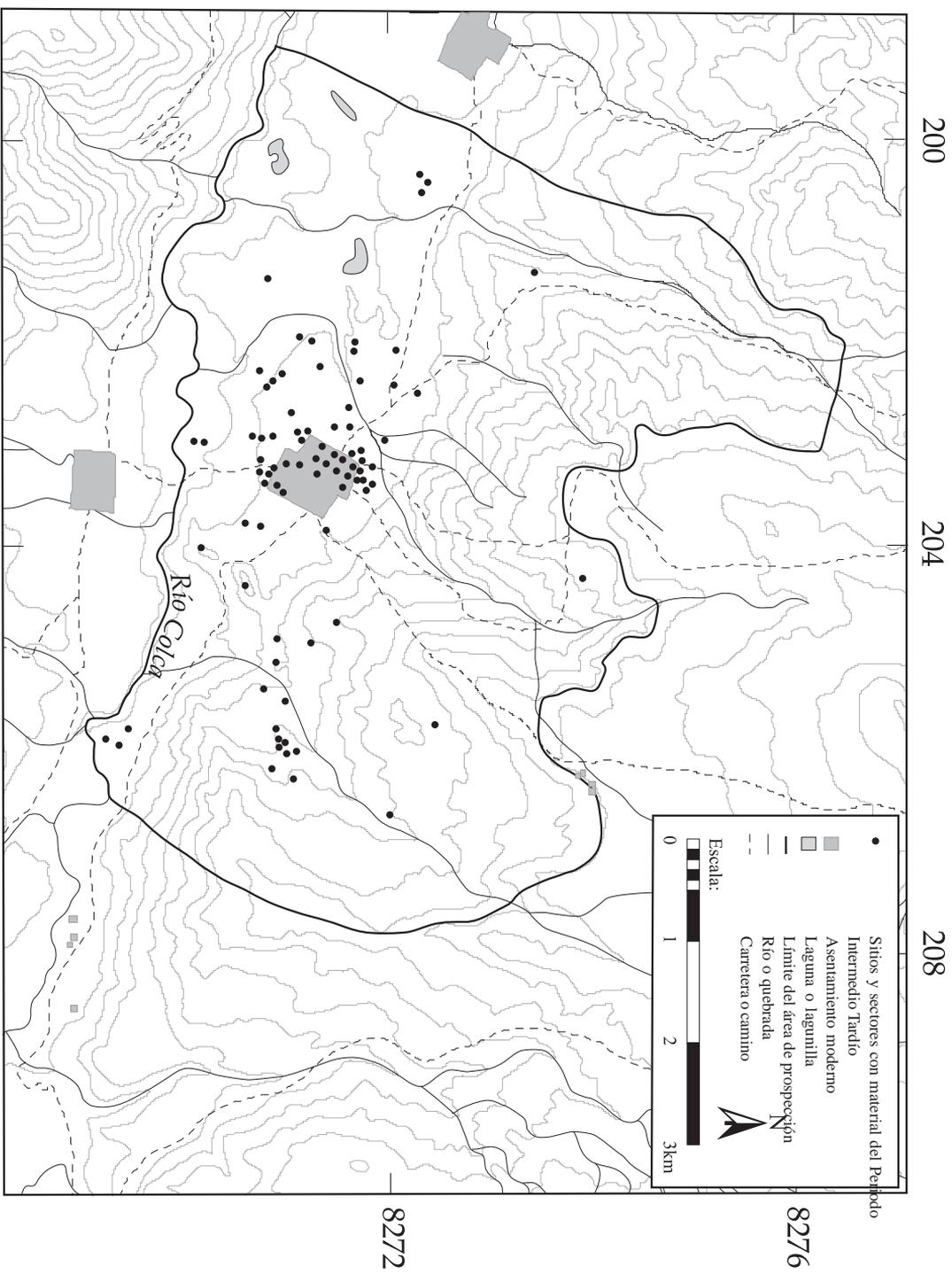


Fig. 8. Distrito de Lari. Distribución de los sitios y sectores con restos del Período Intermedio Tardío.

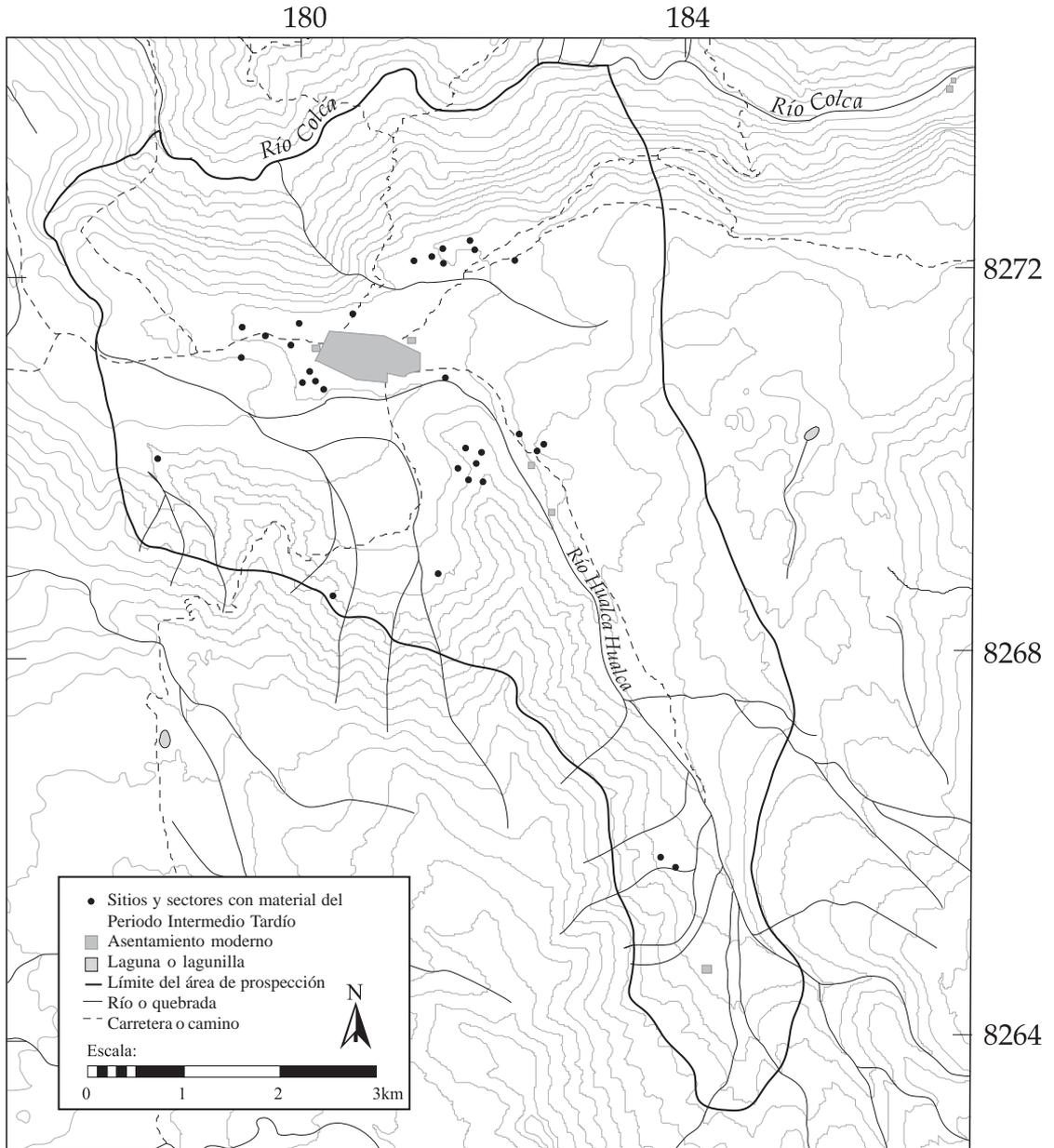


Fig. 9. Distrito de Cabanaconde. Distribución de los sitios y sectores con restos del Periodo Intermedio Tardío.

el Horizonte Medio hasta 32 sitios y sectores ocupados en el transcurso del Periodo Intermedio Tardío (Fig. 9). Al igual que en Lari, si se restringe la muestra para ver sólo los sitios y sectores de actividad doméstica y no doméstica, se nota que, en su mayoría, están ocupados durante el Periodo Intermedio Tardío. Sin embargo, en el caso de Cabanaconde, la ocupación está concentrada en sitios grandes y discretos, según un patrón aparentemente mucho más organizado que en Lari.

El Horizonte Tardío está marcado por la presencia de rasgos incaicos, tanto en la cerámica, como en la arquitectura. Casi siempre se encuentran en asociación con material del Periodo Intermedio

Tardío (Figs. 10, 11). Esto confirma los resultados de estudios anteriores del valle, los cuales sugieren que la presencia incaica resultó en pocos cambios en el patrón de asentamiento preexistente. Al conquistar la nueva provincia del Colca, los incas parecen haber aprovechado una organización política y social que ya existía, para establecer su dominio.

## 7. La ocupación incaica

Aquí se vuelve interesante mirar con detenimiento algunos de los sitios más importantes de cada distrito (Figs. 12, 13). El sitio de Charasuta, en Lari, es conocido por la gente local como el «Antiguo Lari», o el sitio donde vivían los ancestros del pueblo. El sitio consiste en una alta concentración de pequeñas estructuras probablemente domésticas, muchas de forma redonda, con espacios abiertos y algunos ejemplares de arquitectura pública. En el contexto de los asentamientos pequeños y dispersos en el resto del distrito, este sitio es excepcional y constituye un posible centro político regional. El sitio parece pertenecer al Periodo Intermedio Tardío, aunque la casi ausencia de material cerámico en la superficie complica su caracterización temporal. Lo que destaca es la total ausencia de material incaico, tanto cerámico como arquitectónico. La cerámica y las estructuras estudiadas son de estilo estrictamente local. Al parecer, este gran sitio estuvo abandonado durante el Horizonte Tardío, y posiblemente antes, pero aún se ignoran las razones del abandono.

La influencia incaica en el distrito de Lari se caracteriza por la cantidad de cerámica con influencia incaica distribuida en gran parte del distrito, y por la edificación de algunas estructuras incaicas formales y rústicas en sitios propicios. El mismo pueblo de Lari presenta unos edificios y paredes de construcción formal incaica, con piedras trabajadas y nichos y puertas trapezoidales, conocidos localmente como las «casas incas». Estos edificios están en mal estado de conservación, algunos alterados por construcciones recientes en el pueblo, pero sugieren una clara intervención incaica en el pueblo de Lari. Además, están asociados con una muy alta densidad de cerámica del Horizonte Tardío y con la pared grande de una posible *kallanka* que se abre sobre una plaza abierta, inmediatamente al sur del pueblo. La presencia de un edificio de uso público sugiere que el pueblo era un centro incaico de cierta importancia. El sitio de Allamoq'ó, en la cima de un cerro, al noreste del pueblo, representa un centro incaico de importancia secundaria. Se caracteriza por la presencia en superficie de material, tanto incaico, como del Periodo Intermedio Tardío. No obstante, la excavación de un pozo de prueba en el sector habitacional del sitio localizó una pequeña vasija rota de estilo incaico en el piso de una de las 11 estructuras domésticas. Esta estructura parece haber sido construida y usada durante el Horizonte Tardío. Ella correspondería al estilo rústico de construcción incaica, identificado por Wernke en la parte más alta del valle (2003).

El pueblo de Lari se encuentra en medio de la zona con más alta densidad de sitios del Periodo Intermedio Tardío, y el cerro de Allamoq'ó está ubicado en un lugar prominente con importancia local desde el Periodo Intermedio Tardío. Ambos sitios se encuentran relacionados con chacras agrícolas cercanas, lo que sugiere que tuvieron un carácter central en el contexto sociopolítico y socioeconómico local. Sin embargo, las construcciones incaicas que constituyen estos sitios son de tamaño restringido y parecen incorporarse en el paisaje local más que tratar de dominarlo o alterarlo.

La presencia de mucha cerámica con influencia incaica demuestra la fuerte influencia de la cultura incaica en muchas actividades desarrolladas en muchas partes del distrito de Lari. No obstante, la evidencia arquitectónica sugiere una presencia incaica con efectos relativamente limitados. Juntas, la arquitectura y la cerámica inca apoyan la hipótesis de que el vínculo entre los incas y los collaguas fue de naturaleza principalmente política y diplomática.

En Cabanaconde, la situación es distinta. Los asentamientos más grandes del Periodo Intermedio Tardío (Antisana, Umawasi y Kallimarka) siguieron ocupados durante la época incaica (Fig. 13).

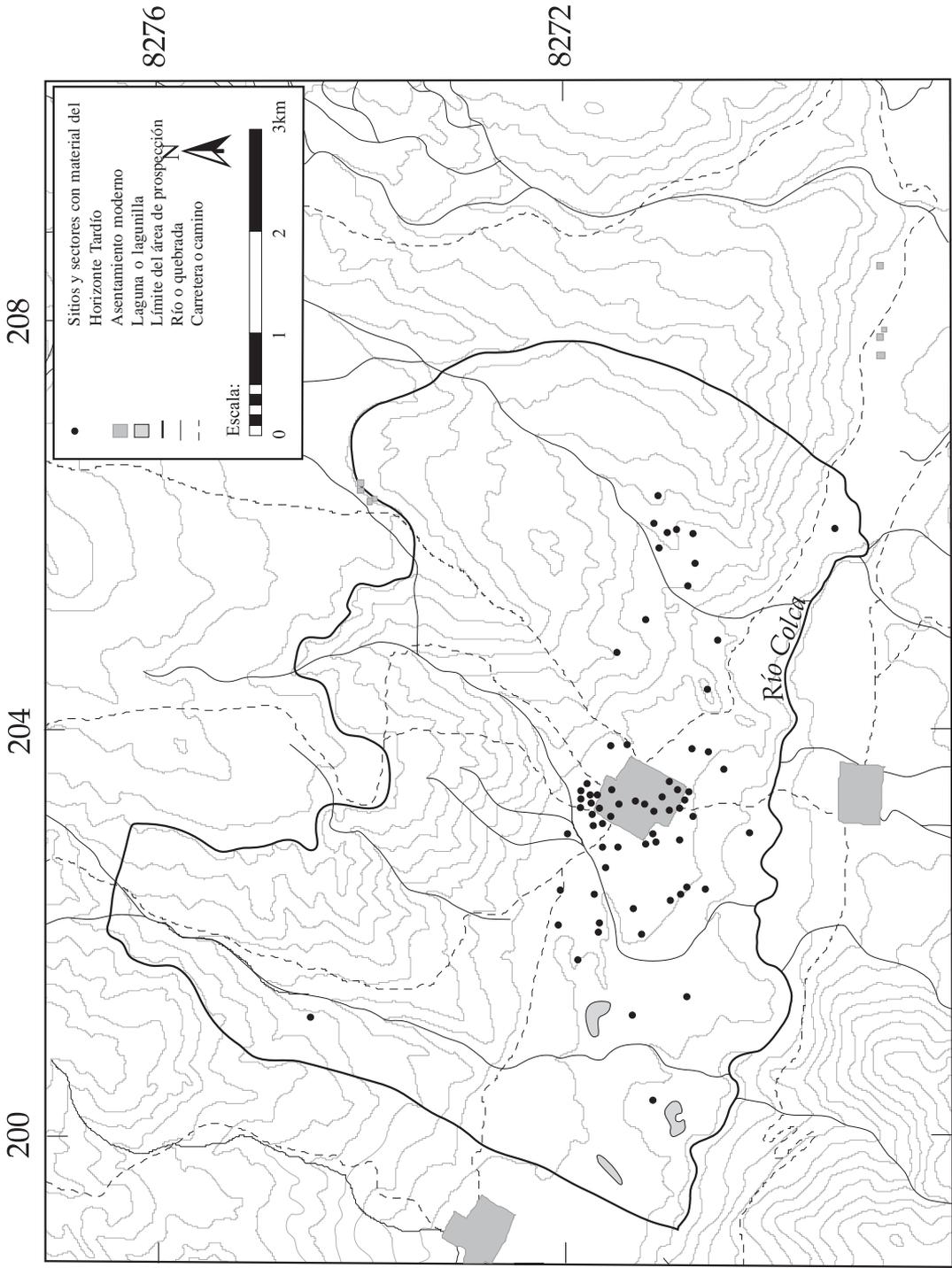


Fig. 10. Distrito de Lari. Distribución de los sitios y sectores con restos del Horizonte Tardío.

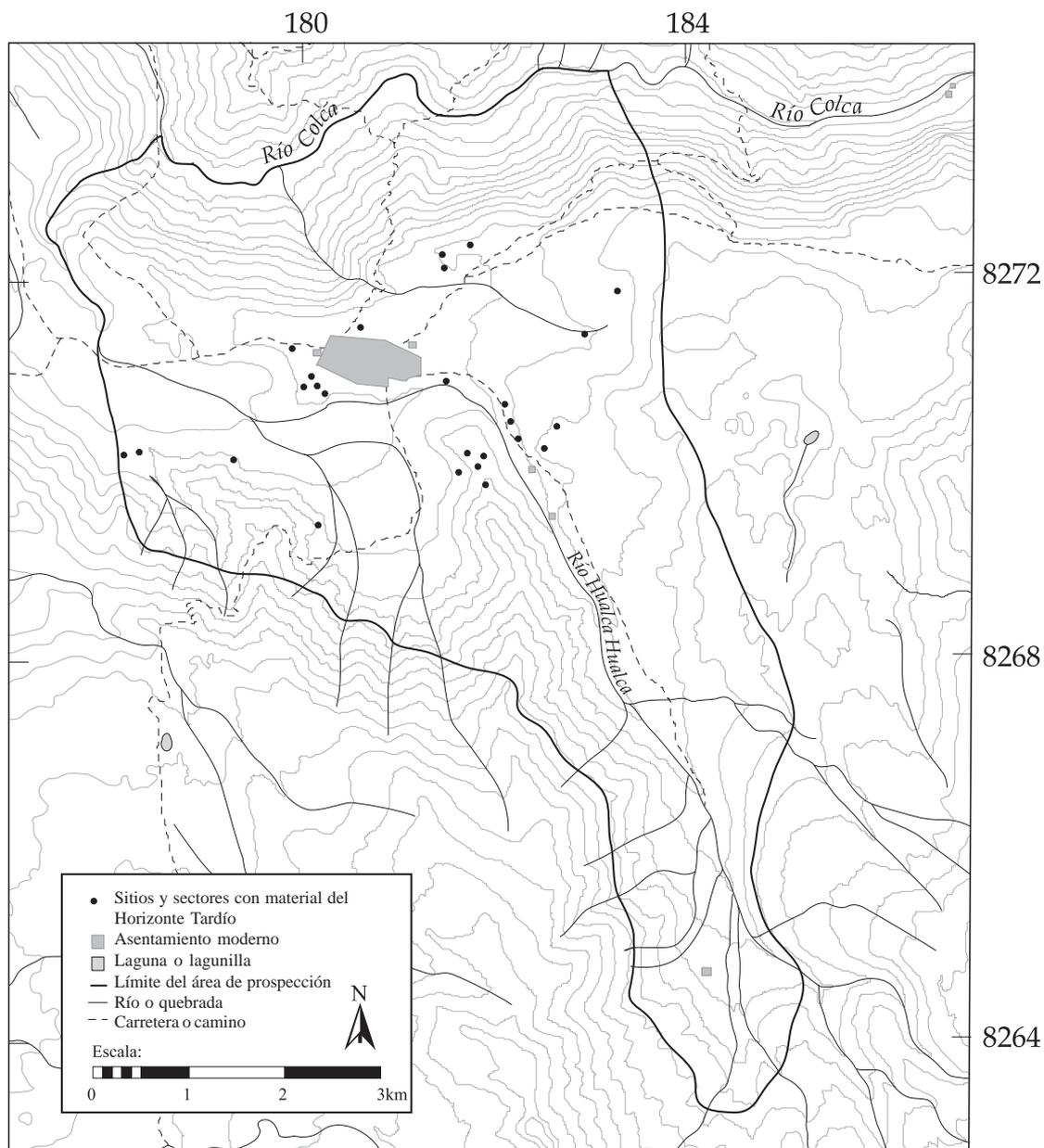


Fig. 11. Distrito de Cabanaconde. Distribución de los sitios y sectores con restos del Horizonte Tardío.

Antisana y Umawasi se encuentran en un mal estado de conservación y la ocupación está marcada principalmente por la presencia de una alta densidad de cerámica de estilo Inca. Esta está mezclada en la superficie con cerámica local del Periodo Intermedio Tardío, lo que sugiere una ocupación continua, con fuerte influencia incaica en el Horizonte Tardío. En ambos sitios se observan unos restos muy deteriorados de terrazas y estructuras que han quedado sin fechar. Se puede notar la existencia de piedras cortadas en el estilo Inca imperial en los muros de dos casas en la parte suroeste del pueblo de Cabanaconde, muy cerca al sitio de Antisana. No se encontró más material arqueológico en el pueblo y es posible que la abundante cerámica incaica en Antisana estuviera asociada con unos edificios de estilo Inca.<sup>2</sup>

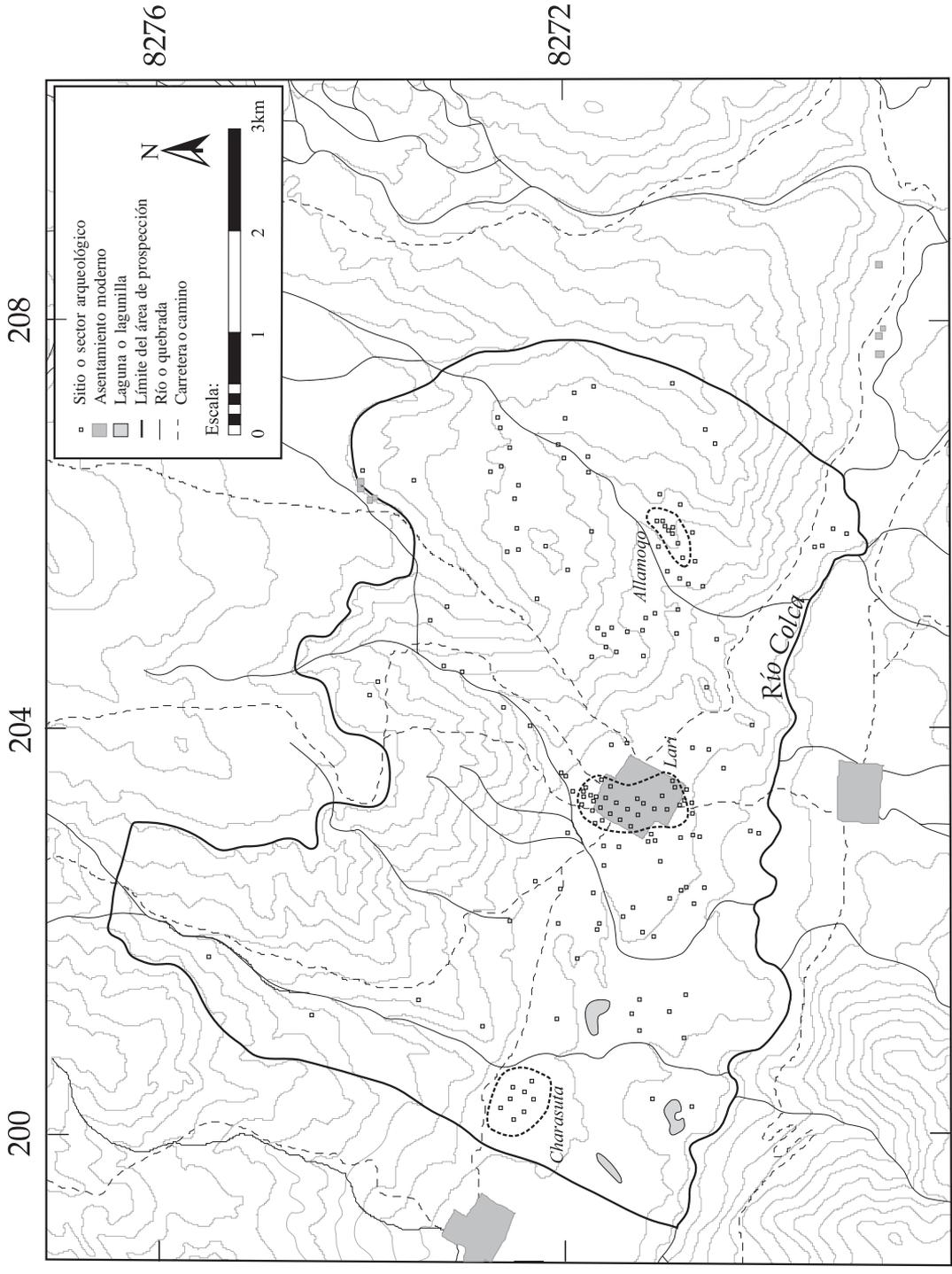


Fig. 12. Distrito de Lari. Sitios principales mencionados en el texto.

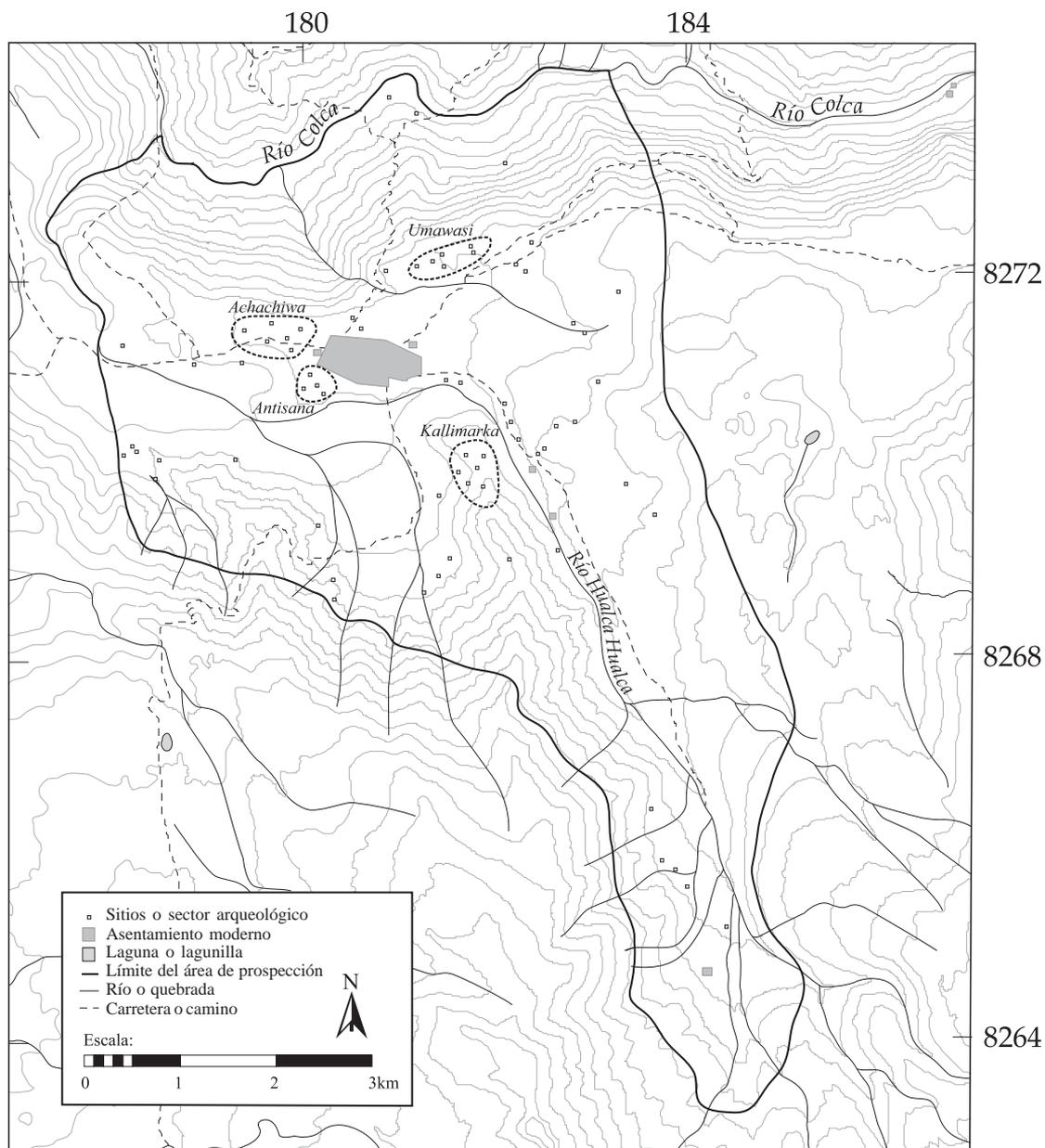


Fig. 13. Distrito de Cabanaconde. Sitios principales mencionados en el texto.

Kallimarka es el sitio más grande (más de 10 hectáreas) y más formal de todos los sitios registrados a lo largo del estudio. Se encuentra a 1 kilómetro al sureste del pueblo moderno de Cabanaconde y su ubicación en la cima de un cerro le proporciona una excelente vista de casi todo el área de la prospección, incluyendo los demás sitios principales y toda el área agrícola alrededor del pueblo. Al igual que los sitios de Lari y Allamoq'ó en el distrito de Lari, Kallimarka presenta una alta densidad de cerámica del Periodo Intermedio Tardío y del Horizonte Tardío, pero se diferencia de ellos por su tamaño mucho mayor, la complejidad de su organización interna y la naturaleza de sus restos arquitectónicos. La organización del sitio parece haber sido planificada e incluye una variedad de plazas y edificios públicos, además de estructuras domésticas y no domésticas, algunas con

evidencia de uso especializado. Varias de las estructuras del sitio tienen clara influencia incaica, desde el *ushnu* y las *kallankas* de las plazas centrales, hasta los muros de estructuras más comunes. Esto sugiere que los incas introdujeron cambios sustanciales en el sitio. Aparentemente, la importancia regional de Kallimarka ya establecida en el Periodo Intermedio Tardío y fue aprovechada por los incas durante el Horizonte Tardío.

La presencia incaica en el distrito de Cabanaconde fue marcada por una fuerte concentración de cerámica con influencia incaica en muchos de los lugares de actividad ocupados anteriormente. También se impuso con la construcción y, posiblemente, la reorganización de rasgos visibles y centrales en uno de los sitios más importantes de la región. Esto sugiere una presencia incaica mucho más fuerte y autocrática que en la parte superior del valle.

## 8. Discusión

Los datos recuperados durante el proyecto sugieren que el Imperio Incaico introdujo pocos cambios en el patrón de asentamiento regional del valle del Colca. Al conquistar la nueva provincia, los incas aprovecharon la organización preexistente del espacio para establecerse en el valle. No crearon nuevos sitios, sino aprovecharon la existencia de sitios locales que fueron ocupando o transformando de maneras variadas, según sus necesidades. Las diferencias que se observan en la ocupación incaica de los distritos de Lari y Cabanaconde están al nivel de los sitios habitacionales de cada zona. Los incas se establecieron construyendo o cambiando el patrón interno de algunos sitios claves, a la vez que difundían su material cultural más allá de éstos.

Una parte de las variaciones en la ocupación de cada región se debe a la situación distinta que prevalecía en cada distrito a fines del Periodo Intermedio Tardío. Otra parte se debe a las metas distintas de los incas en cada sitio. El manejo explícito, aparentemente a la fuerza, de los asentamientos en Cabanaconde, puede tener que ver con el interés económico de la región para la producción de maíz a gran escala, como lo han sugerido varios de los investigadores. Igualmente, el manejo, un poco más sutil, de los asentamientos collaguas en Lari puede tener que ver con el interés político de tener aliados en el valle. No obstante, el valle del Colca está en posición de ofrecer nuevos datos y una nueva perspectiva, no solamente sobre la naturaleza del Imperio Incaico, sino, también, sobre las relaciones entre grupos de poder en el imperio. La vista temporal que proporciona la prospección arqueológica de Lari y Cabanaconde permite ir más allá de los datos históricos y geográficos iniciales. La diferenciación étnica que se nota hasta hoy en el valle permite examinar procesos de formación de la identidad de dos grupos vecinos. De particular interés es la diferenciación que existió entre un grupo aymara y un grupo quechua, que formaron una misma provincia incaica, vecina de la importante y poderosa zona aymará en el área altiplánica del lago Titicaca.

Las fuentes históricas de la época colonial cuentan una historia que parece ser diferente de la que se observa arqueológicamente en el Periodo Intermedio Tardío. En efecto, las visitas documentan la posición dominante de los collaguas en el valle y la sumisión de los cabanas bajo el régimen incaico, mientras que los restos arquitectónicos y el patrón de asentamiento de la región demuestra una aparente superioridad organizativa en la zona cabana desde épocas antiguas, en comparación con un patrón de asentamiento muy desorganizado en el área de Lari. Hasta ahora, las investigaciones en el valle han juntado todos estos datos para comprender una sola época, la incaica. Pero con una vista diacrónica, la historia adquiere otra dimensión y termina cambiando: un grupo aparentemente poderoso en el pasado llega a ser sumiso bajo los incas, mientras que el grupo vecino llega a dominar el valle.

Aun sin cambiar el patrón de asentamiento regional, los incas parecen haber manipulado las relaciones de poder en el valle: llevaron a un grupo a una posición de superioridad para dominar mejor a un pueblo anteriormente poderoso. En otras palabras, en periodos preincas, los cabanas

pueden haber sido un grupo importante, con su capital en la punta del cerro Kallimarka y sus aldeas pobladas en Antisana y Umawasi. Una alianza de los incas con los collaguas puede haber permitido derrotar a este grupo. Asimismo, los collaguas habrían aprovechado la llegada de los incas para establecer cierto tipo de dominación sobre sus vecinos poderosos, los cabanas. Esta problemática queda por investigar, pero no sería la única vez que los incas usaron las relaciones locales de poder para servir a sus propios intereses políticos y económicos. En la cuenca del lago Titicaca, algunos investigadores documentan que el grupo Lupaqa se benefició mediante una alianza con los incas que permitió que, juntos, derroten al poderoso Imperio Colla (Julien 1985; Stanish 1989: 317; Conrad 1993).

En el valle del Colca, los distritos de Lari y Cabanaconde están a alturas comparables, con posibilidades similares, aunque no idénticas, de producción económica y con culturas materiales parecidas (cerámica, arte rupestre, placas pintadas y entierros). La división económica, política y cultural del valle en tiempos incaicos parece haber sido dictada tanto por consideraciones político-sociales como por las razones económicas que han prevalecido en estudios anteriores. El estudio diacrónico de las relaciones tripartitas de poder entre collaguas, cabanas e incas demuestra que ocurrió un cambio importante en el Horizonte Tardío que facilitó la ocupación incaica del valle entero. Sin duda, un cambio calculado por el imperio conquistador y afectado por los intereses de grupos locales de poder, cada uno con una buena vista hacia su propia hegemonía a través de los Andes surcentrales.

### Agradecimientos

Este artículo está basado en una presentación hecha en julio 2003 en el simposio «Tawantinsuyu 2003» en el 51º Congreso de Americanistas en Santiago, Chile. Agradezco a los organizadores, Rubén Stehberg y Roberto Bárcena, y a varios de los oyentes por sus valiosos comentarios. También agradezco a Enrique López-Hurtado por sus comentarios y observaciones. El Proyecto de Prospección Regional Valle del Colca, 2002-2003 fue financiado en parte por la beca N.º BCS-0234584 del National Science Foundation de los Estados Unidos.

### Notas

<sup>1</sup> Se define como sitio toda presencia en la superficie de artefactos (*i.e.*, cerámicos, líticos, textiles) superior a dos por metro cuadrado y/o la presencia de un rasgo arqueológico (*v.g.*, restos arquitectónicos, óseos humanos). Los sitios de mayor tamaño y/o con mucha diversidad interna fueron divididos en sectores. En el contexto de este artículo se usa el término «componente arqueológico» para referir un sitio sin sectores o un sector unicomponente de un sitio. Esto facilita el análisis espacial de los datos y su comparación entre distritos. Algunos sitios tienen varios sectores, uno sin arquitectura, otro con estructuras domésticas y un tercero con estructuras funerarias. En este artículo se tratan a estos como tres «componentes arqueológicos» distintos.

<sup>2</sup> De la Vera Cruz (1988: 127-128) dice haber encontrado un sitio inca en el pueblo moderno de Cabanaconde. Su trabajo, realizado dos décadas antes del de la autora, puede haberse beneficiado de la anterioridad en el tiempo y del tamaño reducido del pueblo en esta época. En la prospección llevada a cabo por la autora no se ha encontrado absolutamente ninguna evidencia arqueológica que permita identificar o ubicar tal sitio.

## REFERENCIAS

**Benavides, M.**

1995 Cambios en el paisaje agroecológico de la provincia de collaguas: un análisis de documentos en los archivos de Arequipa, Perú, *Revista del Archivo Arzobispal de Arequipa* 2, 15-46, Arequipa.

1996 Las batallas de Chachayllo: la lucha por el agua de riego en el valle del Colca (Arequipa, Peru), manuscrito en poder de la autora.

**Brooks, S.**

1998 Prehistoric Agricultural Terraces in the Rio Japo Basin, Colca valley, Peru, tesis de doctorado inédita, Department of Geography, University of Wisconsin, Wisconsin.

**Cock, G.**

1977 Los kurakas de los collaguas: poder político y poder económico, *Historia y Cultura* 10, 95-118, Lima.

**Conrad, G. W.**

1993 Domestic Architecture of the Estuquiña Phase: Estuquiña and San Antonio, en: M. Aldenderfer (ed.), *Domestic Architecture, Ethnicity, and Complementarity in the South-Central Andes*, 55-65, University of Iowa Press, Iowa.

**Covey, R. A.**

2000 Inka Administration of the Far South Coast of Peru, *Latin American Antiquity* 11 (2), 119-138, Washington, D.C.

**D'Altroy, T. N.**

1992 *Provincial Power in the Inka Empire*, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C./London.

**D'Altroy, T. N. y C. Hastorf (eds.)**

2000 *Empire and Domestic Economy*, Plenum Press-Kluwer Academic, New York.

**Denevan, W. M., K. Mathewson y G. Knapp (eds.)**

1987 Pre-Hispanic Agricultural Fields in the Andean Region, Part I, *BAR International Series* 359, Oxford.

**Hastorf, C. A.**

1993 *Agriculture and the Onset of Political Inequality before the Inka*, New Studies in Archaeology, Cambridge University Press, Cambridge.

**Julien, C. J.**

1983 Hatunqolla: A View of Inca Rule from the Lake Titicaca Region, *University of California Publications in Anthropology* 15, Berkeley/Los Angeles.

1985 Guano and Resource Control in Sixteenth Century Arequipa, en: S. Masuda, I. Shimada y C. Morris (eds.), *Andean Ecology and Civilization: An Interdisciplinary Perspective on Andean ecological Complementarity*, *Papers from Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research Symposium* 91 (91), 185-232, Tokyo.

**Malpass, M. A.**

1987 Late Prehistoric Agricultural Terracing at Chijra in the Colca valley, Peru: Preliminary Report II, en: W. M. Denevan, K. Mathewson y G. Knapp (eds.), *Pre-Hispanic Agricultural Fields in the Andean Region*, *BAR International Series* 359, 45-66, Oxford.

**Mann, M.**

1986 *The Sources of Social Power. The Sources of Social Power. Vol. I, A History of Power from the Beginning to AD 1760*, Cambridge University Press, Cambridge.

**Neira Avendaño, M.**

1961 Los collaguas, tesis de doctorado inédita, Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa.

**Pease G.-Y., F.**

1977 Collaguas: una etnia del siglo XVI, problemas iniciales, en: F. Pease G.-Y. (ed.), *Collaguas I*, 131-167, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

**Stanish, C.**

1989 An Archaeological Evaluation of an Ethnohistorical Model in Moquegua, en: C. S. Don Rice y P. Scarr (eds.), *Ecology, Settlement and History in the Osmore Drainage, Peru*, *BAR International Series* 545, vol. II, 303-320, Oxford.

1992 *Ancient Andean Political Economy*, University of Texas Press, Austin.

**Tord, L. E.**

1983 *Templos coloniales del Colca, Arequipa*, Industrial Papelera Atlas, Lima.

**Treacy, J. M.**

1994 Las chacras de Coporaque: andenería y riego en el valle del Colca [traducción de A. de la Cadena y E. Neira], *Estudios de la Sociedad Rural* 12, Lima.

**Vera Cruz, P. de la**

1988 Estudio arqueológico en el valle de Cabanaconde, Arequipa, tesis de bachillerato inédita, Facultad de Ciencias Histórico-Arqueológicas, Programa Profesional de Arqueología, Universidad Católica Santa María, Arequipa.

1989 Cronología y corología de la cuenca del río Camaná-Majes-Colca, Arequipa, tesis de licenciatura inédita, Facultad de Ciencias Histórico-Arqueológicas, Programa Profesional de Arqueología, Universidad Católica Santa María, Arequipa.

**Wernke, S.**

2003 An Archaeo-History of Andean Community and Landscape: The Late Prehispanic and Early Colonial Colca Valley, Peru, tesis de doctorado inédita, University of Wisconsin, Madison.

**Wernke, S. y E. Guerra**

2001 Proyecto Prospección Regional Valle del Colca, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura del Perú, Lima.